

 <div style="text-align: center;"> <h1>Centro Don Bosco</h1> <h2>GUÍA DIDÁCTICA</h2> </div> 				Versión: 03	Página 1 de 5
				Código: CECOFR - 016	
				Fecha de vigencia: 2017	
Elaboró	Coordinación Académica y Técnica	Revisó	Coord. Calidad	Aprobó	Rector

Área: FILOSOFÍA	Asignatura: FILOSOFÍA	Tema: SOCIOLOGÍA	Guía No. 03
Docente: LIC. DIOMAR ANTONIO PEÑA JAIMES	Período Académico: TRES	Tiempo de Aplicación: SEGÚN FECHA INSTITUCIONAL	Grado: 11º (ONCE)
Estudiante:			Código:

Clase de Guía:	Comprobatoria: X	Conceptual:	Profundización:	Experimental:	Ejercitación:	Refuerzo: X
----------------	------------------	-------------	-----------------	---------------	---------------	-------------

Nombre de la Guía: GUÍA DE MEJORA FILOSOFÍA II PERÍODO 2017.

Reflexión sobre Sistema Preventivo: "ESTUDIA PARA HACERTE AMAR NO PARA HACERTE TEMER" DON BOSCO.

Competencia del PEPS: adquirir hábitos de lectura y acercamiento a los medios de información y demás fuentes de interés, selección adecuada de la información.

Competencia periodo: Implementar la filosofía colombiana, a través de las manifestaciones, religiosas, artísticas, sociales, políticas y culturales que caracterizan a nuestro territorio, con el fin de fortalecer nuestro posicionamiento con respecto a la filosofía universal.

Desempeño: Descubrir la importancia de hacer filosofía colombiana, por medio del conocimiento de algunos autores de nuestra patria, con el fin de conocer sus aportes y reflexiones en aras de construir un pensamiento en Colombia y para Colombia.

Criterio de evaluación:

- ❖ Determinar los principales temas filosóficos del pensamiento en Colombia, por medio del acercamiento a algunos autores, con el fin de conocer sus aportes en la construcción de la ideología de nuestro país.
- ❖ Enunciar las ideas del pensamiento colombiano, por medio de la interpretación de los escritos de Estanislao Zuleta y otros autores con el fin de asumir posturas críticas de nuestra realidad.

Correlación conceptual con: Castellano: Fundamentos y características del pensamiento Latinoamericano.

**GUÍA DE MEJORA TERCER PERÍODO 2017.**  
**TEMA: FILOSOFÍA LATINOAMERICANA.**

***"LA FILOSOFÍA AMERICANA COMO FILOSOFÍA SIN MÁS***  
***Leopoldo Zea***

***IV FILOSOFÍA EUROPEA Y TOMA DE CONCIENCIA AMERICANA'***

*El historicismo, en su esencia, proclama la originalidad, la individualidad, la irreductibilidad del espíritu en función de las circunstancias de tiempo y de lugar; y refiere a esas mismas circunstancias el proceso de su actividad constituyente. Por esa vía América se descubre a sí misma como objeto filosófico, Se descubre en la realidad concreta de su historia y de su cultura, y aun en su naturaleza física en cuanto sostén, contorno y condición de su espiritualidad. Su pensamiento ha tendido espontáneamente a reflejar el de Europa; pero cuando éste, por su propio curso, desemboca en el historicismo, la conciencia de América, al reflejarlo, se encuentra paradójicamente consigo misma, invocada en lo que tiene de genuino. La propia filosofía europea viene así a prohijar o suscitar la personalidad de la filosofía americana, proporcionándole el instrumento de la emancipación, su herramienta ideológica.*

**ARTURO ARDAO**

La historia de nuestra filosofía, pensamiento o ideas, decíamos, es la historia de una conciencia impulsada al logro de soluciones inmediatas; al logro de aquellas soluciones que la realidad urge al hombre de esta América. Un hombre montado sobre dos mundos: el que deja y, que al dejar, ya no le pertenece; y un nuevo mundo, con su propia historia, pero con una historia que no siente suya, que tampoco le pertenece, en todo caso un mundo en el que la historia se inicia con él mismo. Ni más ni menos que el mundo de los sueños, la realización del hombre que en Europa está harto de una historia que va transformándose en el museo de que hablaba Hegel. En este mundo nuevo, sin historia, sueñan los utopistas de los siglos XVI, XVII Y XVIII. Moro, Campanella, Bacon, Descartes hasta culminar en Juan Jacobo Rousseau.

El mundo nuevo que crearán encontrar los descubridores de nuevas tierras en no menos nuevos pero también lejanos mares; el mundo que tratarán de realizar, en la misma Europa, los revolucionarios del 1789 que quieren hacer realidad el Contrato social de Rousseau, Esto es, la posibilidad de una sociedad que inicie su historia en un cierto momento y por un acto de voluntad de los contratantes. Un bello sueño que los Estados Unidos de América intentan realizar y llevar a sus últimas consecuencias, anticipándose a la misma revolución de Francia. Pero un bello sueño que en los pueblos latinoamericanos se presenta como trágica disyuntiva: la elección entre el pasado y el futuro, entre el mundo de que se es portador, aunque ya no se sienta como propio, y el mundo que se está creando pero que, ni por nuevo, resulta ser también propio. Habrá que elegir entre la tradición ibera, que no se considera como propia y la historia que otros pueblos están creando, pero que tampoco es propia. Elegir entre dos formas de importación, que significan a su vez una obligada amputación entre lo

que se es y lo que se quiere ser y el todo dentro de una circunstancia o situación que plantea problemas cuya solución no puede aguardar la decisión sobre lo que se considera obligatoria amputación. Una realidad que reclama decisiones de extraordinaria urgencia, independientemente de que las mismas encuentren o no su justificación en una determinada filosofía. La filosofía, en todo caso, deberá presidir, como un ideal, estas supuestas soluciones, no será expresión de las mismas. Pura y simplemente intentos, expresión de lo que se quiere, aunque no se pueda. En páginas anteriores hemos resumido la forma en que la filosofía europea es utilizada como un conjunto de ideas por alcanzar; pero también cómo esta misma filosofía, independientemente de la voluntad de quienes la utilizan en esa forma, es también retorcida, adaptada, a la realidad a la que es llevada. Esta realidad pone su impronta a la filosofía adoptada presentándola, veámos, como una frustración, una mala copia de la original.

Estas filosofías, veámos también, no dan lugar en Latinoamérica al mundo que se supone han originado en Europa y Estados Unidos de América. Los filosofemas de esta filosofía nada tienen que ver con la cábala o la magia. Su adopción no hace milagros pura y simplemente, como en su lugar de origen; son sólo instrumento, pero un instrumento que ha de ser utilizado, orientado, por una voluntad que, al enfrentarse a su realidad, le da su verdadero alcance y posibilidad. Así sucederá con la Ilustración y posteriormente con el positivismo. Habrá que esperar un largo tiempo para que el latinoamericano tome conciencia de esta situación; la de que es su voluntad, una voluntad actuando en una determinada situación, la que origina las transformaciones de su realidad y la que da, incluso, un sentido a la filosofía importada. Una filosofía que, quiérase o

no, se adapta a esa situación y voluntad. Pero no por ello habrá que culpar al latinoamericano de la idea que tiene de la filosofía, de la supuesta capacidad de la misma para resolverle sus problemas como supone ha resuelto los del hombre occidental en Europa y América. Ya que es la misma filosofía la que se presenta con esta presunción. Una presunción que le viene desde sus mismos orígenes, desde el momento en que sustituye al mito. Y digo sustituye porque es esto lo que pretende, tomar el lugar del mito, pero con una mayor eficacia.

La razón toma el lugar de los dioses resolviendo a los hombres sus problemas. La razón, es cierto, está en el hombre; pero escapa de él y lo trasciende. Deja de ser la razón de Heráclito, Parménides, Platón o Aristóteles, y se convierte, simplemente, en la Razón. Lo que está por encima de todo, lo que, en todo caso, los hombres, con sus limitaciones, pueden tener de común con el Dios. La razón que capta y conoce mundos más reales que los de la realidad cambiante en que habitan los hombres. Soluciones, en fin, eternas, fuera del espacio y el tiempo, del espacio y el tiempo que hace de los hombres entes temporales. Los filósofos concretos, como la pitonisa que hablaba en Delfos, no son sino instrumentos del Dios - Razón. Es por ello por lo que éste se expresa y señala a los hombres caminos y soluciones. Por ello, tanto Platón como su discípulo Aristóteles encontraban lógico y, por lo mismo, obvio que los filósofos fueran reyes o los reyes filósofos. Habrá que esperar muchos siglos para que los filósofos, que no la filosofía, tomen conciencia de que su razón, como las soluciones de la misma, eran y son tan limitadas como su humanidad. No eran ni podían ser otra cosa que expresiones de esta humanidad. Dos catástrofes, dos guerras mundiales, darán al hombre, y con el hombre a su filosofar, la conciencia de sus alcances, de sus posibilidades. Claro

es que antes de estas catástrofes ya se apuntaba, desde el punto de vista filosófico, la conciencia de estas limitaciones. Los hombres no eran dioses ni por aproximación, y mucho menos tenían un alcance divino sus criaturas. Kierkegaard, enfrentándose a Hegel, expresaba ya la conciencia de lo humano como humano. El mismo Hegel, en su intento por hacer de la conciencia humana una conciencia universal, originaba una dialéctica que ponía en crisis la seguridad y universalidad de las soluciones de la filosofía clásica. Marx, al utilizar esta dialéctica y universalizar al hombre concreto en la sociedad que su convivencia originaba, como una ineludible expresión daba las bases del historicismo. Nietzsche apuntaba lo humano como demasiado humano. Dilthey se preocupará, a su vez, por deslindar los alcances de la filosofía, de todo filosofar. Una filosofía y un filosofar que no podía trascender al hombre mismo. Una razón que, por ser expresión del hombre, era también temporal, histórica.

Pero este todo se agudizará al término de la primera guerra mundial. El Hombre se convierte en hombre; la Cultura en una expresión concreta de este hombre, y por ello expuesta como él a nacer, crecer y morir, como exponía Spengler en su *Decadencia de Occidente*. Entre esta primera guerra y la segunda surgirá Toynbee, que si bien muestra la continuidad de la obra humana en la civilización, también muestra las limitaciones concretas de la misma. Heidegger primero, y después, al término de la segunda guerra, Sartre, harán del hombre el eje de toda posibilidad filosófica, su inútil afán por transformarse en divinidad.

Y será precisamente un hispano, José Ortega y Gasset, el que abra para la filosofía latinoamericana las puertas del historicismo. Las puertas de una filosofía que darán al latinoamericano conciencia

de los alcances de su filosofar, o pensamiento. La conciencia de una filosofía que, no por empezar en un determinado hombre, un hombre concreto, como todo filosofar, no por ello deja de ser filosofía y los temas tratados temas filosóficos. La Revista de Occidente y sus publicaciones permitirán al latinoamericano penetrar en el mundo de una cultura y una filosofía en crisis. De una cultura y una filosofía ya plenamente consciente de sus alcances. De la filosofía considerada como tal por excelencia -la filosofía europea- el pensamiento latinoamericano obtenía la confirmación de que su ya viejo quehacer era legítimo. Esto es, que el hombre, quiera o no, parte de sí mismo, de su circunstancia o situación, en la búsqueda de soluciones que, si bien no pueden ser totales, sí pueden ser de esas circunstancias y situaciones. Esto lo había descubierto la filosofía europea partiendo de la crisis que había sacudido al hombre que la había hecho posible. Crisis propias del hombre, de todo hombre, ya fuese éste europeo, americano, asiático o africano. Crisis que hacían que el hombre tomase clara conciencia de sí mismo y, con ella, de los demás. Al encontrarse a sí mismo, el hombre se encontraba con los otros. Y los otros podían a su vez reconocer en esas crisis sus propias crisis. De esta manera lo que para la conciencia europea significaba el conocimiento de las propias limitaciones, para la conciencia latinoamericana lo sería de sus posibilidades. En la conciencia de su propia crisis el europeo encontraría las limitaciones de la misma y, con ellas, su ineludible semejanza con hombres a los que sólo había juzgado por las limitaciones que éstos expresaban. Pero a su vez, estos hombres, entre ellos el latinoamericano, encontrarían en las limitaciones de que era consciente el europeo su semejanza con él y, por ende, una serie de posibilidades que no tenían por qué resultarle ajenas. El europeo se conocía como hombre entre

hombres al saber de sus limitaciones; el latinoamericano también se sentiría como hombre entre hombres, con esa humanidad a la que no podían ser ajenas ninguna de las posibilidades que habían hecho posible una civilización y una cultura como la occidental. Por caminos aparentemente opuestos, el hombre occidental y el no occidental se encontrarán.

El mexicano Samuel Ramos, al referirse al movimiento cultural que había surgido con la Revolución de 1910, hacía expresa la importancia que para la filosofía en México tendría el historicismo como instrumento para elevar los frutos de este movimiento a un nivel propiamente filosófico. Al nivel de una filosofía que antes parecía ser ajena a México y a Latinoamérica en general. La reflexión sobre la propia cultura y el hombre que la hacía posible eran temas que no tendrían por qué ser considerados ajenos a la filosofía. No otra cosa había hecho la filosofía europea, pero era ahora, en su crisis, cuando se tomaba clara conciencia de este hecho. En México, escribe Ramos, se gestaba y realizaba un movimiento cultural que, si bien tenía caracteres nacionalistas, sus expresiones alcanzaban consideración internacional. Se partía de sí mismo, pero se podía trascender, a partir de la conciencia que este sí mismo tenía de los otros. "Era un movimiento nacionalista - escribe- que se extendía poco a poco a la cultura mexicana. En la poesía con Ramón López Velarde, en la pintura, con Diego Rivera, en la novela con Mariano Azuela." Lo mismo sucedía en el campo educativo en el magisterio de José Vasconcelos, que daba la consigna para "formar una cultura propia". ¿Cultura propia, filosofía propia? ¿Sería posible lo uno y lo otro? ¿No era la cultura, como la filosofía, algo universal, por encima de cualquier raíz local? "Entre tanto -agrega- la filosofía no parecía caber dentro de ese cuadro ideal de nacionalismo porque

ella ha pretendido colocarse en el punto de vista universal humano, rebelde a las determinaciones concretas del espacio y el tiempo." Pero he aquí que era la misma filosofía, la Filosofía por excelencia, la filosofía europea, la que no sólo justificaba esta forma de concreción como punto de partida, sino que la presentaba como algo esencial a toda

filosofía por ser, precisamente, expresión de un quehacer humano.

<https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/leopoldo-zea-la-filosofia-latinoamericana-como-filosofia-latinoamericana-sin-mc3a1s.pdf>

### **ACTIVIDAD: SE DEBE DESARROLLAR EN EL CUADERNO Y PREPARAR SUSTENTACIÓN.**

1. Leer el texto.
2. Subrayar las ideas principales y secundarias con dos colores diferentes para diferenciarlas en el texto y hacer una pequeña convención.
3. Elaborar un escrito crítico de dos páginas, donde resuelva la siguiente pregunta teniendo en cuenta el fragmento del texto anterior de Leopoldo Zea y las tres vertientes del pensamiento latinoamericano (vertiente historicista, liberacionista y ontológica): ¿Cuál es el sentido y el destino del pensamiento latinoamericano dentro de su conciencia epistemológica americana frente al resto de los pensadores occidentales en busca de una identidad propia?

#### **1. FASE DE CIERRE**

##### **SINTESIS:**

RETROALIMENTACION DEL PROCESO
Indique que aplicación del conocimiento adquirido, es aplicable para la vida cotidiana
Describa el acompañamiento pedagógico del Docente durante el proceso desarrollado
Indique mínimo dos conclusiones resultantes en el aula frente a la frase de reflexión

CRITERIOS DE EVALUACIÓN	SI	NO
Con el desarrollo del proceso alcanzo la competencia propuesta en el encabezado		
La fase de entrada generó expectativa frente al desarrollo de la temática		
La fase de elaboración le permitió apropiarse de los conceptos y procedimientos propuestos		
Cumplió con las evidencias planteadas en la fase de salida		
Las fuentes de información recomendadas fueron pertinentes a la temática propuesta		

